

Marta Ansón Balmaseda

En ese fascinante pedazo del centro de Madrid donde la nobleza, el clero, la milicia y algunos banqueros han cometido atrocidades durante siglos, Marta Ansón abrió un librería con título de acuarela: la Mar de letras ([www.lamardeletras.com](http://www.lamardeletras.com)). Pudo abrir panadería, viene a dar en lo mismo, en el pan nuestra de cada día. Lo moderno bien pueda ser intentar hacer el bien en el mismo escenario en el que los antepasados han sembrado la calamidad y ser contemporáneo suele acabar en repetir la calamidad estrenando escenario. Marta Ansón es moderna, definitiva

## El año en que quise ser ángel

Entré en el Colegio Estudio con quince años y, después de un periodo de adaptación razonablemente corto en un colegio con merecida fama de endogámico, hacia finales del mes de noviembre de aquel año 1985, unas compañeras me animaron a unirme con ellas a las pruebas para el coro del Auto de Navidad.

Lo que en principio parecía una buena excusa para saltarse algunas clases, participar en el Auto en realidad resultó ser un honor. Curiosamente, eran los estudiantes más dedicados a las ocupaciones propias del adolescente —salir, fumar, beber, ligar— los aspirantes a los mejores papeles de la representación más importante del colegio.

Cantar en el coro me permitió aquel año ver la obra completa dos veces, en sendos pases del Auto, del que sólo se representan seis funciones cada mes de diciembre, por aquel entonces en el Paraninfo de una de las sedes históricas del colegio: el Instituto Internacional de la calle Miguel Ángel, 8, de Madrid.

Muchos años después aprendería yo que el Auto de Navidad, creado hacia 1940

por la fundadora del Colegio Estudio, Jimena Menéndez-Pidal, se caracteriza por el crisol de las fuentes populares y cultas de las que bebe. Y esto, claro, atañe también a la música y al coro del que yo formé parte. Tradición oral y músicas juglaresca y clásica fueron recogidas, modificadas y adaptadas por la profesora Magdalena Rodríguez Mata, dando como resultado un repertorio riquísimo de canciones, coplas y villancicos que van marcando la evolución de la obra y acompañan la llegada de los ángeles, anuncian a la Virgen en su entrada, introducen al Tetramorfos y a los Reyes Magos, que prestan música a los pastores que bailan... Un repertorio de raíces tan poderosas que, desde entonces, los villancicos del Auto han sido mis villancicos al llegar la Navidad, desbancando incluso algunos de mi primera infancia.

Pero aquello no fue todo. Un año después, otra compañera, Paula Rodríguez, me dijo que ella quería presentarse al papel de Ángel Anunciador y que por qué no me animaba yo con el de Ángel Narrador. No recuerdo cómo fueron las pruebas (si es que las hubo), ni cómo nos seleccionaron, pero el caso es que ese año Paula y yo fuimos la pareja de “ángeles de arriba”, subidos a lo alto del portal en las dos funciones que nos correspondieron. Y además, repetimos otra vez al año si-



guiente: el último mío en el colegio y el penúltimo en el que Jimena Menéndez-Pidal dirigió su querido Auto. Ella murió en 1990, pero estuvo al pie del escenario hasta el final, y de ello doy fe. "La Jimena", como la llamábamos los alumnos, nos dirigió personalmente a Paula y a mí en nuestros papeles. Era muy, muy mayor, pero saltaba como una gacela por el escenario del Paraninfo, indicándonos aquí y allá dónde colocarnos, qué tono utilizar en nuestros discursos, dando trotecillos, moviendo los brazos y las manos enérgicamente, hablando con autoridad y sabiduría, dando forma y razón a nuestros personajes.

Todavía me cuesta comprender cómo mi atolondrada cabecita de dieciséis años, por entonces rebosante de pájaros, fue capaz de memorizar y declamar los textos del Ángel Narrador, uno de los papeles más largos que, desde las alturas acompañaba, o narra, toda la acción del Auto. Aún puedo decir mi parte de memoria: "Ya que era venido el tiempo en que de nacer había, entrados son al portal que al Dios niño albergaría... La noche de Navidad que ya el alba se acercaba, los ejércitos de tierra grande fiesta celebraban... Y se postraron, reyes de la tierra, ante el Rey

de los cielos... Cantad canción nueva, toda la tierra, Yavé ha hecho notoria su salud".

Y no sólo mi parte. De nuevo, desde esa posición privilegiada que me permitió ver la función de cabo a rabo varias veces, pude aprenderme los textos de la Virgen, san José, la vieja Gila, el pastor juglar, los arcángeles... Yo sabía que las palabras correspondían a obras clásicas de la literatura española, pero no fue hasta hace dos años cuando tomé verdadera conciencia del trabajo de Jimena en el estudio, recopilación y costura de textos antiguos. Fue en el teatro de la Abadía, viendo el excepcional *Auto de los Reyes Magos* dirigido por Ana Zamora, cuando con sorpresa descubrí que podía decir de memoria toda la primera parte: ¡era el parlamento de los Magos de la obra de Navidad de mi colegio!

Un artículo del académico, y antiguo alumno del colegio, Pedro Álvarez de Miranda me hizo saber que el *Auto de los Reyes Magos* (de autor anónimo y único texto escénico del siglo XII escrito por entero en lengua vernácula), es junto con la *Representación del Nacimiento de Nuestro Señor* de Gómez Manrique y la *Égloga de las grandes lluvias* de Juan del Encina (ambos del siglo XV), el texto más



Soluciones integrales en informática documental y servicios de información

Empresa especializada en análisis, gestión y tratamiento de la información ofrece:

Programas de gestión para recursos de información y documentación

Asistencias en catalogación, digitalización y organización de archivos, bibliotecas y centros de documentación

Organización de cursos en tecnologías de la información y la documentación

Desarrollo de aplicaciones a medida de gestión documental en tecnología. NET

Servicios de alojamiento y gestión de dominios

Preparada para adquirir el compromiso que nuestros clientes requieren

#### MADRID

Pedro Texeira, 9, esc. dcha. 3º D.  
28020 Madrid. T 91 598 35 84  
www.sibadoc.es  
info@sibadoc.es

#### VIGO

Sanjurjo Badía, 130  
36207 Vigo. T 670 910 841  
www.sibadoc.es  
info@sibadoc.es



antiguo de aquellos en los que se basa, o de los que se ha “aprovechado” el Auto de Navidad del Colegio Estudio. Éstas son las tres fuentes dramáticas que Jimena utilizó como base para su obra, pero también hay fragmentos líricos de poetas del XVI y XVII, algunos medievales, extractos del Antiguo Testamento y, por supuesto, poesía popular de tradición oral. Resulta por ejemplo, que mi “Ya que era venido el tiempo en que de nacer había...” es un pasaje de san Juan de la Cruz. Pero también está Góngora en boca de un paje (“Caído se le ha un clavel hoy a la aurora del seno”), o Lope de Vega en la de la Virgen (“No lloréis, mis ojos, Niño Dios, callad”), entre otros.

Al parecer, Jimena, con el conocimiento y la autoridad que le dieron sus estudios filológicos y los muchos viajes en los que acompañó a su padre, Ramón Menéndez-Pidal, a recoger romances, se dedicó con soltura a cortar aquí y allá los textos clásicos y el repertorio folclórico, a unirlos donde convenía, a modificarlos, para crear el libreto de su Auto de Navidad. Y lo hizo con tal delicadeza y acierto que no se notan los puntos de sutura. Lo que nos queda es una obra de una belleza capaz de cautivar incluso a los más atolondrados adolescentes. Una pieza clave en la educación cultural, intelectual y emocional de los alumnos del Colegio Estudio.

La misma variedad de fuentes y el mismo trabajo de cortar y pegar pueden atribuirse a elementos tan importantes del Auto de Navidad como son el vestuario y los bailes. Tras la aparición del profeta Tetramorfos y de la primera intervención de los Reyes, cuando mi papel de Ángel Narrador me daba un respiro después de presentar a los ángeles, los arcángeles, a la Virgen, a san José y el Niño, yo podía sentarme cómodamente en las alturas del portal y contemplar los bailes de los pastores y las piruetas de los juglares, antes de la llegada de los Reyes, de las donas de los arcángeles y del emocionante aleluya final del que éramos parte los ángeles narrador y anunciador.

Los bailes, como el vestuario del Auto, proceden de aquí y de allá. En ellos participan todos los alumnos del colegio, desde los pequeños de cinco años en el “Pellico” hasta los preuniversitarios en “La rosca” o el “Paloteo”. Beben de las danzas típicas de las distintas regiones de nuestro país, que fueron adaptadas por las profesoras del Colegio Estudio en función de las necesidades del Auto: las edades de los alumnos, el tamaño del escenario, etcétera.

Los trajes de los ángeles y arcángeles, por ejemplo, fueron confeccionados por

algunas profesoras y se inspiran en las iluminaciones de Beatos. Los de los pastores tienen procedencias tan dispares como la vestimenta popular de Lagartera, la ropa cortesana de Valencia o unos telares antiguos de Salamanca, y entre ellos hay al parecer alguna joya, como las camisas bordadas y tejidas a mano del Pastor Juglar y de la Gitana. Claro que también se recurrió a cosas tan terrenales como las cortinas del salón de una de las fundadoras del Colegio Estudio, Cuqui García del Diestro, para hacer la túnica de terciopelo de estilo renacentista del rey Gaspar. Todos ellos se iban sacando entre naftalina, en el ajetreadísimo día de la función, de unos enormes y misteriosos baúles. Olían a rancio de puro añejos.

Cuando pienso en el Auto de Navidad, creo que el haber formado parte de él contribuyó a que yo considere el Estudio como “mi colegio” (junto con la escuela Sistema, donde cursé la Primaria), a pesar de haber sido alumna en él sólo en mis tres últimos años escolares. Pero además, ha influido decisivamente en algunos aspectos importantes de mi vida.

No dudo de que “la Jimena” concibiese su Auto como un rito esencialmente religioso. Pero ella también contemplaba la Navidad como la celebración de un sentir amplio, que no sólo se limitaba a lo confesional, y que incluso daba cabida a elementos profanos. Y nadie como los clásicos –decía ella– para expresar “ese variado sentir” ni nada como la música popular para hacernos vibrar en esas emociones. En mi caso, que no me considero una persona religiosa, su obra me brindó la posibilidad de participar de una experiencia de gran contenido simbólico, que cambió mi percepción de la fiesta de la Navidad. De sólo ver la histeria consumista y despreciar el oropel de los adornos navideños, pasé a tomar conciencia del legado tradicional y de la dimensión más profunda y humana de esta celebración, que ahora soy capaz de disfrutar con mi hija Julia.

Seguro que fue el Auto de Navidad, y sobre todo la belleza de sus textos, de sus bailes y de sus trajes, el que introdujo en mí la semilla del amor por nuestros clásicos y por la tradición popular, que poco a poco fue creciendo y que ha marcado desde la selección del fondo de la librería que fundé en 1999, La Mar de Letras, hasta la elección del colegio de Julia, que no siendo el Estudio, también otorga una gran importancia a ese patrimonio inmaterial y a esa formación humana que no se encuentran fosilizados por los planes curriculares. ▶